

CULTURAS E IDENTIDADES. REFLEXIONES PENDIENTES PARA la inteligencia territorial en Latinoamérica

Lourdes Poujol

Lic. y Doctoranda en Antropología

TAG-IDICHS-UNLP

lourdespoujol@yahoo.com.ar

RESUMEN

Con el propósito de reflexionar sobre su utilidad y pertinencia, en el presente trabajo se tratan los conceptos teóricos de Cultura e Identidad desde un enfoque antropológico, lo que entendemos aportará en la construcción de una IT que contemple no solo las particularidades de los diferentes grupos socioculturales latinoamericanos y de sus territorios, sino también los significados de sus acciones.

A partir del año 2011, se ha incorporado en la IT el tratamiento de identidades, necesidades y sueños de los actores sociales; como complemento de ese enfoque, entendemos que el poder definir con mayor precisión diferentes clivajes identitarios y significados presentes en los territorios, en sus actores, y en las relaciones que los mismos establecen con él, permitirá aprehenderlos más acabadamente, comprendiendo y contemplando las diferencias culturales.

Por medio de esta revisión de conceptos y de su aplicación, pretendemos brindar herramientas que permitan conocer la urdimbre de significados (Geertz, 1968) presente en todo territorio y las percepciones de los sujetos sobre el mismo.

Propondremos, por último, pensar al territorio como un clivaje identitario más, que amalgama a otros, y se constituye como basamento cultural para los diferentes grupos sociales.

INTRODUCCION

En Latinoamérica se ha asistido, en las últimas décadas, a un cambio de paradigma en el cual se busca comprender no solo nuevas formas de hacer política, sino nuevas formas de sociabilidad y cambios en los patrones de organización social. En paralelo a este proceso ocurrido en el campo científico, en la cotidianeidad de las relaciones sociales, se tornan visibles heterogeneidad y multiplicidad de actores y de sentidos de su acción. En este contexto, surge la necesidad de prestar atención a los procesos microsociales de reconocimiento recíproco, así como a la

Sitio web: <http://territoriosposibles.fahce.unlp.edu.ar/>

La Plata, 17 al 20 de octubre de 2012. ISBN 978-950-34-0932-9

construcción de nuevos sujetos colectivos con identidad –en el doble sentido de reconocer y reconocerse en una pertenencia grupal compartida y en el de diferenciarse de otros– y se redefinen las fronteras entre los espacios públicos y los ámbitos privados. Los procesos sociales comienzan a observarse no solo desde los grandes acontecimientos políticos o los procesos estructurales económicos, sino en la dimensión de la vida cotidiana, en las relaciones sociales que se desarrollan en el día a día, ya que se trata de movimientos heterogéneos y diversos, en los que la lógica de la afirmación de la identidad colectiva en el plano simbólico se combina de manera diversa con los intereses y demandas de grupos específicos (Jelin, 2003). Así, surgió un espacio para mirar los procesos "desde abajo", desarrollado principalmente por antropólogos y sociólogos que dirigieron su atención a la diversidad cultural, espacial y de actores sociales; emergiendo conceptos como "ciudadanía" y "empoderamiento", que intentaban mostrar cómo, en la historia latinoamericana del siglo XX, muy a menudo la expansión del Estado de Bienestar y de los derechos sociales no fue acompañada siempre por una expansión de derechos cívicos y políticos y menos aun por una subjetividad ciudadana.

Dichos desarrollos representan un gran aporte, pero hoy no bastan para describir, e interpretar los procesos que se buscan comprender desde la Inteligencia Territorial. Por ello, proponemos revisar dos conceptos centrales para la antropología, como lo son Identidad y Cultura, evaluando sus posibles aportes para la IT en América Latina.

RECURRENCIAS DEL TIEMPO EN EL TERRITORIO

En las últimas dos décadas, se ha implantado en la región un nuevo marco interpretativo de la esfera pública, de la relación entre Estado y sociedad, y de los mecanismos y articulaciones entre el plano de las condiciones materiales, las instituciones, la subjetividad y el nivel simbólico-cultural. Un primer componente del nuevo encuadre pone el acento en la articulación entre los actores de la sociedad y el Estado. Surge un nuevo campo de la acción social en la región y también un nuevo campo de investigación social, con características propias: la complementariedad de distintos enfoques y disciplinas necesarias para un abordaje centrado en el punto de convergencia entre patrones institucionales, subjetividades y manifestaciones en el plano simbólico. Dentro de ese marco, nos orientamos a reconocer los tiempos presentes en el territorio (TPT) y la temporalidad de los fenómenos sociales en el territorio, en el cual se entrecruzan

pasado, presente y futuro y se enlazan los "espacios de experiencias pasadas" con los "horizontes de expectativas" futuras. Al reconocer que en los territorios se dirimen luchas por el sentido del pasado que se desarrollan en un presente y cobran fuerza por su relación con ideales y futuros deseados (Jelin, 2003), a partir del año 2011, desde TAG[1] hemos orientado el análisis en las identidades, necesidades y sueños (INS) presentes en los procesos de Inteligencia Territorial (IT).

Entendemos que reconocer en los territorios la presencia de tiempos pasados, presentes y futuros y replegar sobre los mismos INS, orientándose a conocer la Identidad y Cultura de los grupos sociales que actúan en los territorios, nos permitiría comprender el pasado del grupo y del territorio, para luego, desde el presente reconocer necesidades y en el futuro expectativas y sueños de estos mismos grupos (sin perder de vista que los significados y símbolos culturales e identitarios se resignifican constantemente, en el presente y en el futuro).

IDENTIDADES Y CULTURAS EN LA IT LATINOAMERICA

Los conceptos de cultura e identidad, nos permiten orientar la mirada a los significados que para los actores y grupos sociales esconde el territorio. La cultura, como trama de significados en la que el hombre suspende sus acciones (Geertz, 1968) y la identidad, como apropiación, reelaboración y resignificación- tanto subjetiva como colectiva- de esos significados. Además, ambos conceptos habilitan a otra mirada sobre las relaciones de poder en el territorio. En ese sentido, Gilberto Giménez (1997, 2005) vincula las nociones de cultura e identidad atravesadas por relaciones de poder y afirma que la cultura influye sobre las dimensiones económica, política y demográfica de cada sociedad; define las finalidades, las normas y los valores que orientan la organización de la producción y el consumo, la cultura orienta y controla la acción y en ella se basa la legitimidad del poder. La cultura es operativa a través de los actores sociales que la portan y sólo puede proyectar su eficacia por mediación de la identidad. En cuanto dimensión subjetiva de los actores sociales, la identidad no es más que el lado subjetivo de la cultura resultante de la interiorización distintiva de símbolos, valores y normas.

Desglosando la urdimbre de símbolos y relaciones referida, Giménez distingue analíticamente tres dimensiones -imbricadas entre sí e indisociables- en el conjunto de hechos culturales: la cultura como *comunicación*, la cultura como *stock de conocimientos*, la cultura como *visión del mundo*. La cultura específica de una comunidad implicaría una síntesis original de estas tres dimensiones. La

cultura hace existir una colectividad en la medida en que constituye su memoria, contribuye a cohesionar a sus actores y permite legitimar sus acciones.

La identidad sería el lado subjetivo de la cultura considerada bajo el aspecto de su función distintiva: ella emerge y se afirma sólo en la confrontación con otras identidades durante la interacción social la cual implica frecuentemente relaciones de desigualdad, luchas y contradicciones. Es la identidad la que permite a los actores ordenar sus preferencias y escoger alternativas de acción. Por ello, el concepto de identidad permite comprender, dar sentido, reconocer y explicar una acción. Asimismo, también es útil para la comprensión de los conflictos sociales en la medida en que todo conflicto pone en evidencia un conflicto de identidad.

La pertenencia social, pertenecer a un grupo o a una comunidad, implica la apropiación/interiorización, al menos parcialmente, del complejo simbólico-cultural[2]. Si se plantea que la identidad es una construcción interactiva y una realidad intersubjetiva, se desprende que ella requiere de contextos de interacción estables: “mundos familiares” de la vida ordinaria conocidos por los actores con fines prácticos. Es ese contexto lo que permite a los sujetos administrar su identidad y sus diferencias por medio de un orden legítimo, interpelarse mutuamente. Estos mundos dan un marco cognitivo y normativo capaz de orientar y organizar interactivamente sus actividades ordinarias. Hay una relación de determinación recíproca entre la estabilidad de los contextos de interacción y la identidad de los actores[3].

Pero, en la sociedad como sistema de campos diferenciados, las interacciones sociales están ligadas a la estructura de las relaciones objetivas entre posiciones en los diversos campos sociales. Similar articulación conceptual establecen Aguado y Portal (1992) quienes proponen un concepto de ideología positivo y no valorativo que sirve para aprehender los mecanismos de reproducción cultural y para analizar cómo los grupos sociales, en cada momento histórico, crean y reproducen un orden social significativo que da cuenta de su identidad. Las formas de ordenamiento del mundo material/simbólico de un grupo responden al tipo de experiencia colectiva y a su manera particular de apropiación de ella. Al referirse a la parcialidad de clase plantean que la clase hegemónica subordina la reproducción material e ideológica del resto de los grupos y clases sociales. Esa subordinación señala los diversos lugares -determinados por la estructura económica- desde donde se ordena la práctica social; los diversos grupos y clases sociales se apropian del capital cultural común desde el lugar particular que ocupan. Con base en ello, la identidad concentra diversas experiencias relativas a la conservación o reproducción

(permanencia), a los procesos colectivos que recrean la diferenciación (étnica, de clase, género, edad) y a las prácticas culturales que permiten la identificación (acciones en territorio).

Reproducir una identidad particular implica tener un lugar desde donde apropiarse y ordenar la experiencia vivida, el territorio, confiriéndole sentido a un grupo y dotándolo de una estructura significativa para asumirse como una unidad. Si bien cada grupo social tiene sus prácticas diferenciadas y diferenciables, su reproducción como tal está determinada por su relación con otros grupos y particularmente con el hegemónico. Así es que se presenta una *doble parcialidad*, ya que no sólo encontramos un lugar particular desde donde se ordena la experiencia, sino también la imposición simbólica de la parcialidad hegemónica. Se vuelve necesario, entonces, comenzar a atender y a entender, a los clivajes identitarios de edad, género, clase social, etnia y religión, que en sus diversos modos de amalgamarse en el territorio, componen múltiples manifestaciones culturales y relaciones de poder que deben considerarse en la construcción de una IT inclusiva para Latinoamérica.

Por tanto, debemos fortalecer las herramientas metodológicas que permitan reconocer los saberes y valores de los grupos en relación al territorio, a sus modos de habitarlo, de apropiárselo y representarlo en las experiencias cotidianas. Reconociendo que la experiencia es un "pasado presente, cuyos acontecimientos han sido incorporados y pueden ser recordados". En la experiencia se incorporan experiencias ajenas, que han sido transmitidas en un marco sociocultural, construyéndose así identidad. En el territorio las experiencias se superponen, se impregnan unas de otras (Koselleck: 341) en un marco cultural y en un contexto de transculturación, que impulsa a renegociaciones y luchas simbólicas que van redefiniendo el territorio, con sus identidades y culturas. Esas experiencias, se vinculan a identidades, necesidades y sueños, están modeladas por un "horizonte de expectativas", por un futuro hecho presente, lo no experimentado, lo que sólo se puede descubrir. En ese punto de intersección complejo, en ese presente donde el pasado es el espacio de la experiencia y el futuro es el horizonte de expectativas, es donde se produce la acción humana, "en el espacio vivo de la cultura" (Ricoeur 1999) y en relación a necesidades concretas.

Entonces, al referir a la identidad y cultura de los actores de un territorio, de lo que debemos hablar, es de procesos de significación y resignificación subjetivos, donde los sujetos de la acción se mueven y orientan (o se desorientan y se pierden) en un presente que se tiene que acercar y alejar, simultáneamente, de esos pasados recogidos en los espacios de experiencia y de los

XI INTI International Conference La Plata 2012

Equipo TAG Territorios Posibles UNLP-CONICET y Universidades asociadas del GDRI
Groupe de Recherche CNRS INTI International Network of Territorial Intelligence
Instituto IdhICS, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata - CONICET

futuros incorporados en horizontes de expectativas.

CONSIDERACIONES FINALES

Intentamos en esta instancia, incorporar nuevos marcos interpretativos a la IT, conceptos que traspasan tradiciones disciplinarias (la geografía y la economía, la sociología y la ciencia política, la antropología y la historia) y permiten observar otros aspectos de una realidad latinoamericana en la que convergen múltiples y complejos procesos. Con este tipo de enfoque, pretendemos, en primer lugar, reconocer la importancia que adquieren los patrones culturales de sentido y procesos de subjetividad de los actores en el territorio. En segundo lugar, al reconocer que no hay acción social sin otro y que no puede haber desarrollo del territorio y de los pueblos sin el reconocimiento de esos otros (de la diversidad étnica, de clase, de género, de edad, que se amalgaman en el territorio) convocamos a profundizar el tratamiento de la alteridad en los territorios latinoamericanos, como un aspecto a trabajar desde la IT.

En tercer lugar, se trata de un intento de intervención activa en el campo intelectual, en donde, a pesar de las tendencias profesionalizantes dominantes en la región, surgen nuevos espacios de actuación, de compromiso público de los participantes en debates que combinan el rigor académico con el involucramiento personal y político en la esfera pública, en ese punto de convergencia entre inquietudes personales y cuestiones públicas, en donde se fortalece y realimenta la IT.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- DAGNINO, E (2003): *Confluência perversa, deslocamentos de sentido, crise discursiva*. Mimeo.
- EVERS, T (1985): *Identidad: la faz oculta de los nuevos movimientos sociales*. Punto de vista.
- GEERTZ, C (1968): *La interpretación de las culturas*. Ed. Tusquest
- GIMENEZ, G (2005) *La concepción simbólica de la cultura. Teoría y Análisis de la Cultura*. Tomo 1. México. CONACULTA-ICOCULT.
- HABERMAS, J (1991): *Escritos sobre moralidad y eticidad*. Barcelona, Paidós.
- HUYSEN, A (2003): *Present Pasts. Urban and Palimpsests and the Politics of Memory*. California, Stanford University Press.

XI INTI International Conference La Plata 2012

Equipo TAG Territorios Posibles UNLP-CONICET y Universidades asociadas del GDRI
Groupe de Recherche CNRS INTI International Network of Territorial Intelligence
Instituto IdhICS, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata - CONICET

JELIN, E (2003): Los Derechos Humanos y la Memoria. Cuadernos del IDES n° 25. Argentina.

KOSELLECK, R (1993): Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos. Barcelona, Paidós.

MARSHALL, T. H. (1964): Citizenship and Social Democracy. Nueva York, Doubleday.

NUN, J (2001): Marginalidad y exclusión social. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

RICOEUR, Paul (1999): La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido. Madrid, Arrecife-Universidad Autónoma de Madrid.

TODOROV, Tzvetan (1998): La conquista de América. El problema del otro. México, Siglo XXI.

[1] TAG: grupo de estudios *Territorio Actores y Gobernanza* (IDICHS-UNLP)

[2] La pertenencia social reviste distintos grados. Los colectivos concretos a los que se puede pertenecer son, en *sentido estricto* -según categorías de Merton-: grupos (aldea, vecindario, club), colectividades (nación, iglesias). Pero en un *sentido más amplio* también se pueden incluir a las redes sociales (relaciones de interacción coyunturalmente actualizadas) y a determinadas categorías sociales (género, edad, profesión) (Giménez, 1997).

[3] En ese sentido, la sociedad moderna se caracteriza por la pluralidad de los mundos de vida con consecuencias en la configuración de la identidad, cada vez más abierta, reflexiva, múltiple, diferenciada, proclive a la conversión. Lo que caracterizaría a las sociedades modernas sería la ausencia de un universo simbólico unitario capaz de integrar las normas y los ámbitos institucionales y de conferir significado a la vida de los individuos. La sociedad moderna sería una sociedad culturalmente descentrada, caracterizada por la múltiples referentes simbólicos, heterogéneos, no integrados entre sí.